

LA IMPORTANCIA DE INVESTIGAR EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA ¹

THE IMPORTANCE OF RESEARCH IN THE INTERSHIP

Ana Cecilia Ochoa Ramos

Yeiris Gómez

Ivanis Salcedo

Marcos Muñiz

Valentina Acosta

Uicolombo

Recibido 10/06/2019 – Aceptado 25/08/2019

Resumen. La investigación en la práctica profesional es considerada como un escenario para la construcción del conocimiento, que permite a los docentes en formación reflexionar acerca de la necesidad de llevarla a cabo en el ámbito educativo. Este artículo analiza la importancia del proceso de investigación en el aula y su influencia en las prácticas pedagógicas que van más allá de una simple exploración dentro del aula de clase, la escuela y sus alrededores. Desde esta perspectiva se busca resaltar la articulación existente entre la universidad, la investigación y los contextos escolares, donde el docente en formación obtendrá aprendizajes significativos, que contribuyan al fortalecimiento de su proceso de formación académico-profesional.

Palabras Claves: formación, investigación, maestros, prácticas profesionales, universidad.

Abstract: Research in internship is considered as a scenario for the construction of knowledge, which allows teachers in training to reflect on the need to conduct it within the educational field. This article will analyze the importance of the research process in the classroom and its influence on pedagogical practices that go beyond a simple exploration within the classroom, the school and its surroundings. From this perspective, it is sought to highlight the existing articulation among the university, the research and the school contexts, where the student in training will obtain significant learnings that contribute to the strengthening of their academic-professional training process.

Keywords: Training, research, teachers, professional practices, university, pedagogical practices.

¹ Este artículo es producto del proyecto de aula de la materia Investigación en educación, Licenciatura en Bilingüismo con Énfasis en Inglés Uicolombo, tutora Mgt Osiris María Chajín Mendoza.

Licenciada en Lenguas Modernas con énfasis en Inglés y Francés, Magister en Educación, Docente secretaria distrital de Cartagena y Fundación universitaria Colombo Internacional Uicolombo

Estudiantes de Licenciatura en Bilingüismo con énfasis en inglés. Fundación universitaria Colombo Internacional Uicolombo. Email: yeiris.gomez@uicolombo.edu.co

Estudiantes de Licenciatura en Bilingüismo con énfasis en inglés. Fundación universitaria Colombo Internacional Uicolombo. Correo: ivani.salcedo@uicolombo.edu.co

Estudiantes de Licenciatura en Bilingüismo con énfasis en inglés. Fundación universitaria Colombo Internacional Uicolombo. Correo: marco.muniz@uicolombo.edu.co

Estudiantes de Licenciatura en Bilingüismo con énfasis en inglés. Fundación universitaria Colombo Internacional Uicolombo. Correo: valentina.acosta@uicolombo.edu.co

Introducción:

La investigación como ejercicio ha generado mucho debate dentro del ámbito educativo, especialmente, cuando esta se relaciona con el quehacer pedagógico, esto debido a que se ha establecido que los docentes están llamados a investigar, pero no hay una última palabra al respecto. Algunos docentes podrían pensar que su máxima preocupación y responsabilidad consiste en la preparación de clases y la evaluación de logros y competencias de los estudiantes, aquellos que suponen esto conciben la investigación como algo irrelevante dentro del ámbito de la educación, porque están convencidos que solo los “expertos” con título de “investigadores” pueden analizar, comprender y reflexionar sobre las dinámicas dentro del aula de clase, al respecto Muñoz-Repiso (2004):

Las relaciones entre investigación y práctica docente han sido siempre complejas y poco amigables, al menos en nuestro medio. Muchos docentes no parecen muy inclinados a incorporar los avances de la investigación en el ámbito de la enseñanza y el aprendizaje; miran a los investigadores con recelo, como a teóricos (aunque sus investigaciones sean empíricas) que desconocen la realidad de las aulas (p. 402).

Ahora bien, también es posible encontrar docentes que consideran la investigación como una herramienta fundamental en la realización de sus procesos académicos, respondiendo a lo promulgado en el Artículo 3 del Decreto 0272 del 11 de febrero de 1998 del Ministerio de Educación Nacional (MEN), que propone “desarrollar y mantener una actividad de indagación que enriquecidas con las líneas investigativas permitirá una reflexión constante sobre la práctica docente”(MEN 1998). En este sentido es importante resaltar la labor de aquellos docentes que consientes de la necesidad de mejorar la investigación en el campo de la educación han generado artículos reflexivos para que los futuros docentes tengan precedentes que les permitan formular, diseñar y crear más programas de investigación. La puesta en escena de estas formas de hacer investigación busca que se encuentre sentido al ejercicio investigativo dentro del aula y de esta forma lograr un aprendizaje significativo y el aporte al contexto educativo. Un profesional vinculado a la educación, está llamado revisar, transformar sus prácticas y compartir sus experiencias para que a través de un enfoque fenomenológico otros estén dispuestos a participar de la transformación personal y colectiva de los procesos educativos. Al respecto, Castillo (2007) expresa que:

La investigación educativa cumple con una doble perspectiva: la investigación como una práctica constitutiva de la realidad del maestro, cuyas técnicas, valores, intencionalidad, presupuestos y aplicaciones se deben aprender; y como una actividad reflexiva, consciente, y sistemática en y sobre la práctica, que permita reconstruir los procesos en la acción educativa, teorizar y generar conocimiento pedagógico y didáctico (p.2).

En este artículo, se reflexiona sobre la investigación y la práctica educativa, la formación del docente como sujeto investigador; las herramientas de investigación como el diario de campo, universidades formadoras de docentes y el docente como promotor de la investigación. Esta intentará responder a las preguntas por el papel que cumple hoy día la investigación y la necesidad de que este ejercicio se dé durante el proceso de prácticas educativas. Por último, en las conclusiones se ofrecen pautas para una posible mejora de dicho proceso a partir de la sistematización de la información recopilada y analizada durante la investigación en las prácticas profesionales.

Investigación y práctica educativa

La investigación educativa se ha convertido en un elemento fundamental en el campo de la educación ya que se considera un proceso que implica diseñar y aplicar procedimientos y estrategias con el fin de analizar las situaciones dentro del aula de clase, la escuela y sus contextos específicos. Es por ello que Marta Talavera y Valentín Gavidia (2007) afirman: “la educación es un proceso dinámico y complejo que deberá basar sus actividades de evaluación, cambio e innovaciones en una actividad continua de investigación” (p.9).

Al analizar la investigación como estrategia vemos que esta tiene una fuerte relación con la práctica pedagógica y profesional ya que, por un lado, los docentes en formación articulan las teorías enseñadas en clase con la realidad del

contexto en el cual están inmersos durante su proceso de prácticas; poniendo a prueba sus capacidades y destrezas acercándose así a la vida laboral y proponiendo nuevas prácticas dentro del aula. Por otro lado, tanto el docente en formación como el docente titular que lo acompaña durante su proceso están llamados a reflexionar sobre este siempre con el objetivo de que el aprendizaje adquiera significado para el estudiante:

Un objetivo explícito de esta concepción de la profesionalidad (o *scholarship*) docente, es hacer visible lo que los profesores hacen para que el aprendizaje sea posible, de manera que pueda ser conocido y evaluado, es por visibilidad la que nos lleva al terreno de la investigación y de las publicaciones (Kinchin, Lygo-Baker, & Hay, 2008, p. 53)

Reflexionar sobre la propia práctica pedagógica, implica un contraste constante y permanente con sus entornos, al menos por parte de los futuros docentes, ya que este ejercicio se debe orientar a la construcción consistente y consciente del ejercicio de la enseñanza. Esto le permitirá al docente en formación salir de su zona de *comfort* y aprender a desarrollar acciones que contribuyen a la formación integral del estudiante tales como comunicar, socializar experiencias, reflexionar desde la cotidianidad, evaluar los procesos cognitivos y relacionarse con la comunidad educativa.

El docente en formación como sujeto investigador dentro de su práctica

Teniendo en cuenta la importancia de la investigación en la vida académica de un docente en formación, es necesario que las carreras enfocadas a la educación, muestren un interés sobre la manera en que sus estudiantes en la actualidad están desarrollando la práctica pedagógica lo más relevante, la forma en cómo perciben la importancia de estas, es ahí donde se debe pensar la ruta “idónea” para la formación de investigadores íntegros, que comprendan y analicen el contexto en el que se encuentran y a partir de este busquen estrategias que les permitan mitigar las problemáticas presentadas en el aula, incitando así a la reflexión y búsqueda de alternativas para tratar de mejorar la práctica pedagógica.

En este sentido, Díaz-Barriga, Padilla, & Morán (2009) indican que:

La formación docente debe partir de las situaciones y dilemas que el docente enfrenta en la práctica y conducir a la reconstrucción de saberes, creencias y formas de actuación en el aula, sólo de esta manera se puede lograr la innovación (p.53).

Es necesario que los estudiantes en formación analicen pedagógicamente, reconozcan y reflexionen sobre la importancia de tener una actitud investigativa, ya que es a través de esta que se plantean estrategias para la transformación de la institución, la realidad en el aula, la comunidad educativa, el contexto y hasta la sociedad. Esto implica que los profesores y los estudiantes en formación sean conscientes de la responsabilidad social y el trabajo arduo que la enseñanza demanda, y que estén preparados para ser autónomos en la toma de decisiones que dinamicen los procesos académicos, que impartan mejoras a través de proyectos pedagógicos, que posean dominio de conocimientos en lo disciplinar, lo didáctico y lo pedagógico. Es decir, que sean sujetos capaces de comprender la realidad escolar y asumir los retos frente al ejercicio de educar. Londoño (2011) expresa que:

La investigación formativa desarrolla en los estudiantes capacidades y habilidades que fomentan la exploración, búsqueda de información, lectura, síntesis y otras; las cuales, utilizando técnicas e instrumentos analíticos, permiten desarrollar competencias de investigación y mejorar la calidad de su formación profesional, preparándolo para desarrollar trabajos de investigación científica más allá del ámbito académico. (Londoño, 2011, p.9).

En este orden de ideas el maestro en formación como sujeto investigador, cuando emprende su proceso de reflexión, construye una serie de herramientas que favorecen la resignificación de su práctica, en ese mismo proceso percibe lo que sucede en el aula mediante la identificación de situaciones que repercuten en el desarrollo académico y personal de los alumnos. No obstante, lo fundamental de este evento es que el trabajo de campo tiene lugar dentro de los espacios

relacionados con las escuelas, de igual forma, hay una propensión por responder las distintas preguntas e inquietudes que surgen durante el proceso de intervención y observación, influencia reciproca que procura la vinculación y articulación de las teorías con las realidades vigentes del contexto escolar generando así conocimiento pedagógico.

Como parte de las habilidades que los docentes en formación deben desarrollar, se encuentra la capacidad de hacer uso constante de las diferentes técnicas de investigación. En este caso se resalta la observación, participante y no participante, como técnica para identificar las posibles problemáticas sociales existentes entre los sujetos y su entorno, las observaciones pueden ser documentadas haciendo uso de algunas herramientas que permiten la consignación de estas ideas tal como el diario de campo.

Diario de campo, una herramienta fundamental en la investigación educativa

Al momento de recopilar información observada en el proceso de práctica profesional se sugiere al practicante en formación hacer uso del diario de campo, ya que a través de este se logra registrar las experiencias vividas en la escuela, este registro abre la posibilidad de reflexionar sobre los procesos pedagógicos y permite reforzar el hábito de la escritura como forma de comunicación que da espacio a la construcción de conocimiento pedagógico. Con respecto a la escritura Vásquez(2008) sostiene que:

La escritura se convierte en un material óptimo para el ejercicio de la docencia y, más que ello, como herramienta para la investigación; un ejemplo clave es el diario de campo, en el cual se entienden dos líneas de sentido, la primera basada en la narración y una segunda regida por la reflexión y la construcción de textos con carácter investigativo. (p.20)

Para el diario de campo se debe realizar una descripción escrupulosa en la que se detalle de forma objetiva el entorno donde tiene lugar la situación problemática, de igual forma, se deben incluir descripciones e información relevante que concierna a las relaciones y situaciones que experimentan los sujetos que tienen lugar en su cotidianidad, posteriormente, se realiza un análisis que permita relacionar las situaciones que han tenido lugar dentro del proceso de prácticas y el conocimiento pedagógico teniendo en cuenta fundamentos teóricos base, que permiten comprender la “problemática” objeto de estudio. Finalmente se realiza una interpretación donde se reflexiona sobre la experiencia vivida logrando así comprender, explicar y exponer lo que sucede en dicho contexto.

Araceli de Tezanos (2002) plantea que

Al enfrentarse al proceso descriptivo, el investigador debe volver sobre sus prejuicios, hacerlos conscientes, objetivarse para que no interfieran ni sesguen la producción del texto descriptivo. Es importante resaltar que, en todo este proceso de investigación y sistematización, la observación juega un papel fundamental porque es una técnica que necesita de una planeación para abordar un objeto de estudio por medio de un trabajo de campo, es decir la práctica educativa” (p.13).

Por lo tanto, la elaboración del diario de campo requiere del desarrollo de la capacidad reflexiva mediante la cual se identifican situaciones que afectan la clase y se plantean posibles soluciones, es por ello que este instrumento es de gran valor para el docente en formación. Ahora bien, este debe ser utilizado de forma pertinente y atendiendo a sus características de registro, puesto que su escritura no puede ser solo de índole anecdótica, debe producirse material para que este funcione como objeto de análisis posterior sobre la práctica, además de funcionar como un elemento para la mejora continua de la misma.

Como señaló Vásquez(2015) en su publicación:

Se quiere exaltar los aportes realizados por Maestros Ilustres a la educación colombiana, la narrativa en cuanto aproximación teórica nos proporciona el marco teórico, puesto que ella no es sólo una metodología investigativa, es un discurso referido a lo vivido, narrar es contar lo sucedido, es una habilidad comunicativa en la que se rescata el pasado (p. 1).

En efecto, la construcción de conocimiento se posiciona como el eje central de la investigación etnográfica, en la que sitúa la investigación desarrollada por los docentes, apuntando a la generación de nuevas posibilidades, en relación con el contexto de desarrollo de la investigación. En este sentido, en los escenarios donde se desarrolla etnografía, a menudo se combina la búsqueda de conocimientos con la construcción de relaciones o prácticas alternativas, que se encaminan prioritariamente hacia la recuperación del conocimiento local, de la memoria histórica, y en la previsión de caminos posibles de construcción de nuevas prácticas (Rockwell, 2009). Partiendo de la necesidad de construcción de conocimiento que se consolida con estudios etnográficos, se visibiliza cuan asertivo es iniciar los procesos investigativos guiados desde el aula de un centro de educación superior y que se refleja en la escuela donde el docente en formación desarrolla su proceso de práctica.

Instituciones formadoras de docentes frente al concepto de práctica e investigación educativa

La educación es un campo vasto donde se interceptan diversos elementos contextuales que van desde lo social hasta lo político, no sin antes atravesar el componente cultural, y económico, lo cual permite que los procesos de enseñanza-aprendizaje respondan a las necesidades educativas de los estudiantes, es por ello que se debe trabajar en conjunto con la investigación como proceso permanente. De esta forma, se concibe la investigación como un componente primordial en la práctica del docente, donde este reflexiona sobre su quehacer, se cuestiona sobre un problema o una situación y formula acciones para mitigar las falencias encontradas en dichos espacios, Ana María Ferraro de Velo y Alicia Martínez (2011) expresan que:

El avance en investigación educativa universitaria requiere de equipos de investigación multidisciplinares que apliquen procesos de búsqueda de conocimientos, caracterizados por la creatividad e innovación, por los métodos rigurosos utilizados, por el juicio crítico de pares y para mejorar la calidad de la vida en el aula y en la institución (p.1099).

Las instituciones de educación superior (IES), que ofertan programas de licenciatura cumplen un papel importante en la práctica profesional, ya que le permiten a los estudiantes en formación ejercer labores de observación en entidades escolares, públicas o privadas, y participar en el desarrollo de actividades en el aula como docencia directa, lo que genera la oportunidad de una formación profesional integral situada y fortalecida a través de la vivencia de estas experiencias que acompañadas con orientaciones de un docente con mayor formación ayudan a que la teoría estudiada cobre sentido. las reflexiones que tengan lugar en el marco de estas prácticas conjuntamente con el conocimiento y la potenciación de las habilidades y las destrezas aseguran un mejor desempeño de quien será un futuro docente, este replicará lo aprendido y tendrá una capacidad de autocritica y autoevaluación permanente que, seguramente, serán las bases para la creación de dinámicas innovadoras con el único fin de aportar a la sociedad mediante la formación de mejores seres humanos.

Así mismo, tal como lo afirma la UNESCO (2007) ha proporcionado un debate acerca de las obligaciones morales de la sociedad, así como la del estado, para que la Educación responda a los nuevos estándares del estudio y de la generación de nuevo conocimiento. Por lo tanto, Colombia requiere del conocimiento y la universidad se convierte en un actor y socio importante en la generación de conocimiento que contribuye al desarrollo íntegro de los practicantes en formación, pero para cumplir con los retos de los indicadores de estudio, las instituciones de nivel superior enfocadas a la educación deben promover una transformación inicial tanto en la enseñanza como en la investigación. (p. 3)

La formación, expresa Ferry(2008):

Es una dinámica de desarrollo personal que consiste en tener aprendizajes, hacer descubrimientos, encontrar gente, también poder descubrir sus propias capacidades, y no es para nada evidente que esta dinámica, estos descubrimientos, estas transformaciones, sean producidos sólo y principalmente por las instituciones educativas o por los aprendizajes formales que desde estas se propician. (p. 21).

Se puede decir que existe una relación entre la investigación, las instituciones formadoras de maestros y maestras y los centros de práctica, porque buscan rescatar la identidad de los docentes en formación, permitiendo que estos a través de

una reflexión desde su práctica reconozcan la diversidad de las visiones del mundo, comprendan el contexto externo y sobre el que se realiza la acción educativa.

La enseñanza es un proceso complejo, una actividad que se desarrolla en escenarios en los que muchas veces participan niños y niñas en condiciones vulnerables, razón por la cual las universidades deben brindar un espacio al ejercicio de la investigación, que como se ha mencionado en este artículo, se constituye en un aspecto esencial para la formación de los futuros profesionales en todos los campos del saber y para que estos aporten a la resolución de la problemática que surge en torno al ejercicio. En consecuencia, las instituciones de nivel superior deben programar en sus planes de estudio asignaturas, seminarios y actividades conducentes a la investigación formativa para concretar procesos de autoevaluación y aportar a la buena formación ((Alvitres, Chambergó, & Fupuy, 2014))

Si bien hay una comunicación entre las instituciones de educación superior formadoras de maestros y las escuelas en torno a la investigación, esta se hace posible gracias a la intervención, guía y acompañamiento del docente universitario que muestra el camino al practicante para que este encuentre la forma de abordar la situación a estudiar.

El docente universitario como promotor de investigación

El docente universitario cumple un rol de vital importancia en el proceso de formación de docentes ya que estos deben procurar desarrollar un sentido ante la problemática que se pueda presentar en el contexto que rodea al medio educativo, este, debe caracterizarse como un sujeto innovador e investigador que emplee sus saberes para aportar positivamente al proceso de formación de docentes. Poveda y Chirino (2015) señalan que “los docentes universitarios necesitan ser conscientes de su necesidad de preparación para orientar el perfeccionamiento de habilidades investigativas de los estudiantes, según el perfil profesional actual (p.9).

Existe la necesidad de experimentar procesos formativos, orientados por la investigación pero también se requiere un reconocimiento de los obstáculos que impiden una práctica eficaz y de calidad, que valore los aprendizajes adquiridos producto de la acción, en las cuales se abren espacios para que los educadores reflexionen durante la ejecución de las acciones y modifiquen aquellas que no sean necesarias, es así como se puede considerar al docente como sujeto investigador que proporciona una mayor amplitud de sus conocimientos en la vida cotidiana para resolver problemas personales y académicos.

En consecuencia, el docente que imparte la enseñanza debe preparar a sus estudiantes para que utilicen los métodos científicos y las diversas herramientas de la investigación en la solución de problemas, es decir, se le atribuye al educador la responsabilidad de atraer el interés de los jóvenes inmersos en el mundo de la educación, hacia el proceso de investigación, orientándolos en la selección de las experiencias académicas necesarias para lograr sus aspiraciones y que, a su vez, obtengan aprendizajes significativos, transformando la práctica profesional y la investigación educativa en formas de empoderamiento donde los docentes en formación generan conocimiento pedagógico y didáctico que favorece la mejora de la escolaridad.

Conclusión

La investigación educativa es un proceso continuo que aporta a la formación íntegra de un docente, ya que a través de esta se enriquecen sus conocimientos teóricos y aprende a realizar una buena observación dentro del aula de clase.

La sociedad necesita sujetos profesionales en educación, pues son los maestros y maestras los que, a través de la curiosidad, la creatividad y la observación contribuyen a la formación integral de los estudiantes, por ello con el transcurrir del tiempo, el entorno social y educativo produce una serie de lineamientos y situaciones que consideran pertinentes para las necesidades de los contextos escolares. En este sentido, “el ejercicio profesional docente, asumido como un ejercicio de profesionalización, pasaría de la expresión de acciones y rutinas, a convertirse en una praxis, intencional, generadora de sentidos y de saberes docentes” (Núñez, Arévalo, & ávalos, 2012, p. 34).

Se hace necesaria una comprensión por parte los futuros profesionales sobre la importancia de la investigación en la

práctica educativa, ya que a través de esta se puede propiciar una articulación consistente entre las teorías estudiadas en clase con la realidad de los entornos escolares, pues la teoría sin la práctica es vacía y la práctica sin la teoría es ciega. Siempre se debe mantener una postura crítica ante el proceso investigativo que se está desarrollando, permitiendo así ver la investigación y el centro de práctica como una oportunidad de crecimiento profesional del docente en formación y que a la postre permite analizar los contextos educativos y aportar ideas para lograr la calidad.

Todo lo mencionado en el cuerpo del presente artículo reflexivo se espera se constituya en un aspecto central que deben tener presente los futuros profesionales en educación desde su ingreso a la universidad hasta el comienzo de sus prácticas profesionales, es decir, debe existir una reflexión permanente sobre la necesidad de observar y analizar a cada uno de los sujetos que conforman el aula de clase y las acciones que estos realizan para sí mismo y con su entorno, ya que trabajar con niños y niñas es un proceso arduo que precisa de mucho compromiso y responsabilidad. La investigación requiere de mucha presencia en el mundo educativo, porque mediante esta el practicante sabrá cómo manejar diversas situaciones, desde que empieza la práctica estando en la universidad hasta el momento que se adentre al mundo laboral.

Referencias

- Alvitres, V., Chambergo, A., & Fupuy, J. (2014). La Investigación formativa y la Acreditación Universitaria Peruana. *Revista de Investigación Científica*, 37-48.
- Castillo, M. (2007). *Estrategias para la formación de investigadores: una propuesta en construcción*. Bogotá: Studiositas editorial.
- De Tezanos, A. (2002). *Una Etnografía de la etnografía*. Bogotá: Antropos editorial.
- Díaz-Barriga, F., Padilla, R., & Morán, H. (2009). Enseñar con apoyo de las tic: competencias. En F. Díaz-Barriga, G. Hernández, & M. Rigo, *Aprender y enseñar con tic en educación superior: contribuciones del socioconstructivismo*. México: UNAM.
- Ferraro de Velo, A., & Martínez, A. (2011). La formación en investigación en la profesionalización docente. *Actas del III Congreso Internacional de Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado* (págs. 1095-1100). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ferry, G. (2008). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras y Ediciones Novedades Educativas.
- Kinchin, I., Lygo-Baker, S., & Hay, D. (2008). Universities as centers of non-learning. *Studies in Higher Education*, 33(1), 89-103.
- Londoño, J. (2011). La Investigación Formativa en Entornos Virtuales. *Revista Virtual Universidad católica del Norte*(34), 1-7.
- MEN. (11 de Febrero de 1998). Decreto 272.
- Muñoz-Repiso, M. (2004). Investigación, política y prácticas educativas. En J. Torre Puente, & E. Gil Coria, *Hacia una enseñanza universitaria centrada en el aprendizaje* (págs. 405-429). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Núñez, M., Arévalo, A., & ávalos, B. (2012). Profesionalización docente: ¿Es posible un camino de convergencia para expertos y novatos? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), 10-24.
- Poveda Rivero, J. J., & Chirino Ramos, M. V. (2015). El desarrollo de habilidades investigativas en estudiantes de derecho. Una necesidad social y académica. *VARONA*(61), 1-10.
- Rockwell, E. (2009). *La Experiencia Etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Talavera, M., & Gavidia, V. (2007). Dificultades para el desarrollo de la educación para la salud en la escuela. Opiniones del profesorado. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*(21), 119-128.
- Vásquez, F. (2008). La escritura y su utilidad en la docencia. *Revista Actualidades Pedagógicas*(51), 101-114.
- _____. (2015). *Macroproyecto: Matestros Colombianos Ilustres del iglo XX*. Bogotá: Unisalle.